

CONSIDERACIONES SOBRE LA ADQUISICION DEL ADJETIVO Y SU SEMÁNTICA

Ma DEL ROSARIO MILLÁN GARRIDO *

RESUMEN

Con este trabajo se intenta profundizar en el adjetivo con un criterio semántico pero al ser difícil deslindarlo de sus estudios léxico y sintáctico, no vamos a excluir de él estos aspectos que se expondrán de forma breve y que nos ayudarán a sacar conclusiones más completas.

Aunque la semántica ha ocupado la parte central de la investigación, ha tenido como apoyo el análisis léxico, reflejado en las gráficas, y un estudio sintáctico** previo.

PALABRAS CLAVE

Adjetivo, adquisición, lenguaje infantil, textos escritos.

1. INTRODUCCION

Teniendo presente la frase de Bühler¹: «Sólo el niño nos da la oportunidad de observar el lenguaje humano in statu nascendi», hemos querido, sirviéndonos de nuestros conocimientos lingüísticos y con una base de psicología evolutiva, observar al niño de cerca y ver qué proceso sigue el adjetivo en las primeras edades escolares.

Intentamos, con el estudio de la adquisición de esta categoría gramatical, hacer una pequeña aportación a su didáctica, porque creemos que es, con el conocimiento a fondo de cada aspecto del lenguaje infantil, como únicamente se puede crear una metodología apropiada que pueda mejorar la enseñanza de la lengua.

Esta perspectiva didáctica es la que nos llevó a elegir 500 niños de edad escolar y a analizar su expresión escrita.

* Profesora de la E.U. Magisterio «Cardenal Spínola» de Sevilla.

** Actas del VI Congreso de Lingüística Aplicada, Santander, 1988. (En prensa)

1. Arch. f. d. ges. Psychol., 1935, p. 410, apud. JAKOBSON, R., *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974, p. 19.

El «corpus»*** del trabajo lo obtuvimos en una gama heterogénea de colegios pretendiendo con esto que los problemas tratados no puedan ser considerados como específicos de una determinada clase social que recibe un tipo de enseñanza y educación, sino que son problemas generales con los que el niño se enfrenta al adquirir el lenguaje, y en este caso concreto, el adjetivo.

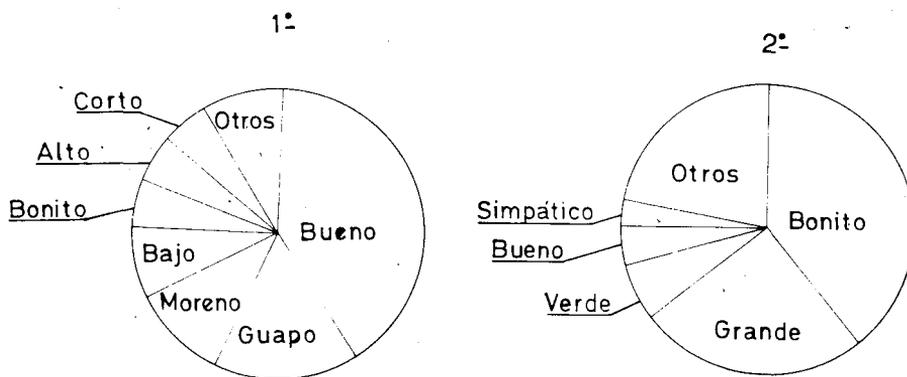
De los tres estudios abordados en nuestra investigación, el léxico nos dio una visión del uso del adjetivo que ha servido para llevar a cabo el sintáctico y sobre todo el semántico.

2. ESTUDIO LÉXICO

Todos los datos obtenidos van representados a continuación en unos diagramas sectoriales que nos ayudan a ver la evolución que sigue el adjetivo en el niño desde los seis a los diez años. En los círculos aparece la distribución proporcional de cada grupo y debe entenderse, por tanto, la porción del círculo con un cálculo también proporcional respecto a los adjetivos del mismo grupo.

Los diagramas 1, 2, 3, 4 y 5 representan los cursos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º de E.G.B. El último corresponde al adulto (2) y su objetivo es compararlo con los anteriores de lenguaje infantil.

Si observamos los diagramas hasta llegar al del adulto se aprecia un aumento de adjetivos en cuanto al repertorio. Las porciones del círculo de los adjetivos más usados como son **bueno** y **bonito** van disminuyendo hasta llegar al lenguaje del adulto donde el uso de **bonito** ha descendido considerablemente.



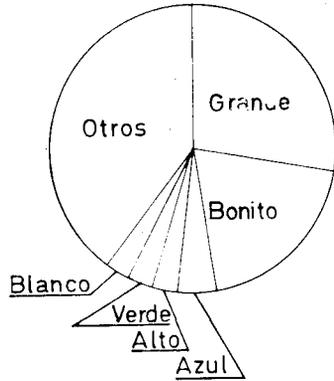
*** Redacciones de niños de 1º, 2º, 3º, 4º, y 5º de E.G.B. que tuvieron como temas «su mamá», «su casa» y «su ciudad».

2. GARCÍA HOZ, V., *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental*. Madrid, C.S.I.C. 1951.
JULLIAND, A., y CHANG RODRÍGUEZ, E., *Frequency dictionary of spanish words*, La Haya, Mouton, 1964.

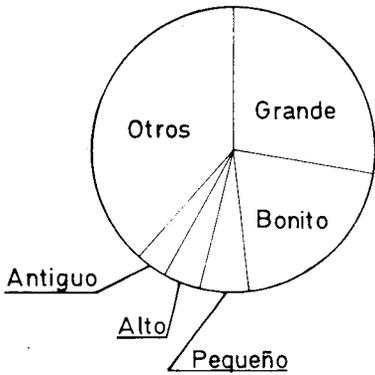
3º



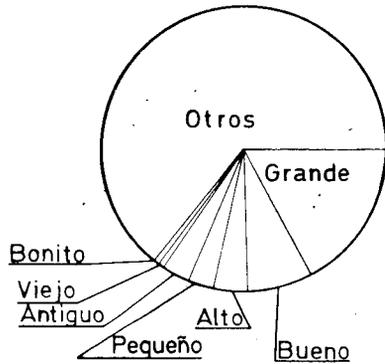
4º



5º



Adultos



También se da este aumento en el número y podemos observarlo a través de las gráficas 1, 2 y 3 que nos dan la posibilidad de tener una visión de conjunto* de algunos aspectos que hemos ido analizado de forma parcial.

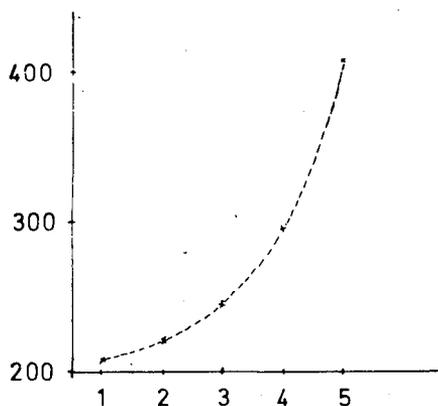
En la gráfica 1, podemos observar la evolución que sigue, a través de los diferentes cursos, el número total de adjetivos, cómo aumenta de forma progresiva hasta llegar a los 405 adjetivos utilizados por los niños de diez años. Cuanto mayor es el niño más adjetivos utiliza.

* Para esta visión global hemos preferido las gráficas suavizadas.

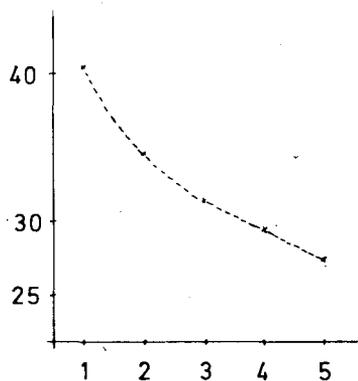
En la gráfica 2 podemos apreciar el descenso que experimenta el porcentaje de uso del adjetivo más utilizado. Cuanto mayor es el niño más repertorio tiene y menos repite los mismos adjetivos.

En la gráfica 3 podemos ver el número de adjetivos distintos. Observamos cómo de forma progresiva el niño va adquiriendo adjetivos nuevos. El hecho de que empiece a utilizar estos adjetivos no significa que deje de usar los que ya empleaba, sino que va enriqueciendo su léxico. Cuanto mayor es el niño más adjetivos distintos utiliza.

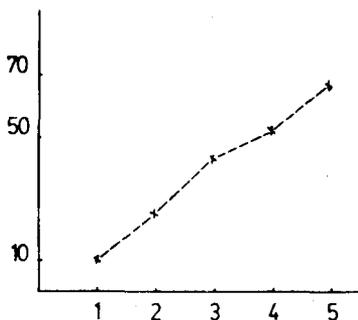
1



2



3



Pero parece que para Gili Gaya³ este aumento, que nosotros hemos comprobado, debería ser mayor según reflejan sus palabras: «Los progresos son tan lentos... a pesar de que la lectura y cuatro años de escuela harían esperar proporciones mucho mayores».

Partimos de una hipótesis planteada en algunos colegios que es la no adjetivación, hecho que algunos profesores achacan a la falta de actitud de observación en los niños de estas edades. Después del estudio léxico, los resultados obtenidos reflejan no tanto la pobreza de adjetivos como la lentitud en el proceso.

Es evidente que el hecho de hablar de pobreza de adjetivos o de lentitud en el proceso adquisitivo de éste es debido a que lo comparamos con otros aspectos gramaticales más necesarios para el niño como son el sustantivo y el verbo. El niño necesita llamar a las cosas por su nombre y así pide agua o chocolate, pero va a tardar mucho más tiempo en sentir la necesidad de expresar que el chocolate es marrón o que el agua es transparente. Dice Gili Gaya que el niño «tiende a saltar del sustantivo al verbo sin detenerse en las cualidades de los seres»⁴.

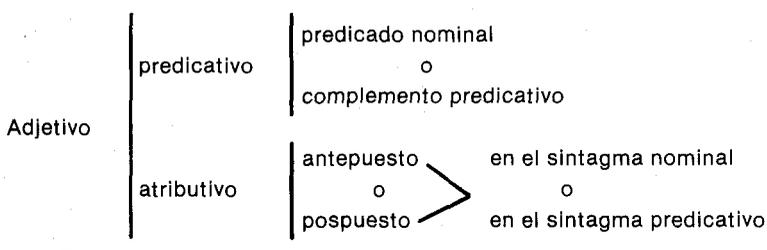
También Snell apuntó que «el adjetivo es la categoría de la palabra más débil... designa lo accidental, algo que está en los objetos»⁵.

3. ESTUDIO SINTÁCTICO

A través de él se aprecia cómo van utilizando el adjetivo cada vez con más precisión y sobre todo con más variedad en cuanto a su funcionamiento.

Para llevar a cabo el proceso adquisitivo desde el punto de vista funcional establecimos nuestra propia clasificación teniendo en cuenta las opiniones de los distintos gramáticos y de algunas otras personas estudiosas del tema⁶. También nos basamos, pensando en la perspectiva didáctica del trabajo, en la terminología propuesta por el Ministerio de Educación y Ciencia para su uso en la E.G.B.⁷.

De acuerdo con lo anterior y con el objetivo de este estudio, nos servimos, para llevar a cabo la exposición de nuestras experiencias, de la clasificación siguiente:



3. GILI GAYA, S., *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, Bibliograf, 1974, p. 84.

4. Idem, p. 49.

5. SNELL, B., *La estructura del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971, p. 139.

6. FORNAS IBORRA, M.A. y OTROS, *Aportación a la didáctica del adjetivo*, Madrid, Kapelusz, 1980.

7. LAPESA, R. Y OTROS, *Terminología gramatical para su empleo en la educación general básica*, Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1981, pp. 26-27.

Hemos comprobado cómo van adquiriendo las diferentes construcciones posibles, acercándose, de este modo, cada vez más a las del adulto. El proceso sintáctico observado responde al siguiente orden:

1º Predicativo: predicado nominal:

«Mi mamá es **guapa ... buena**».

«Mi señorita es **buena ... morena ... baja**».

Es el primero y único adjetivo que usan los niños de seis años.

2º Atributivo: pospuesto al sustantivo en el sintagma predicativo:

«Tenemos un patio **grande**».

«En el patio hay una fuente **pequeñita**».

Este uso empieza a ser normal a los siete años.

3º Predicativo: complemento predicativo:

«El mar se pone **furioso**».

«La clase ha quedado muy **bonita**».

Empiezan a usarlo a los siete años pero no con demasiada frecuencia.

4º Atributivo: antepuesto al sustantivo en el sintagma predicativo:

«Mi barrio tiene **grandes** jardines».

«Algunas veces hay **fuertes** oleajes».

El uso más culto del adjetivo se observa en nueve y diez años cuando el lenguaje del niño empieza a parecerse al del adulto. Respecto al niño de estas edades dice Ges-sel: «Produce una impresión bastante justa del hombre que ha de ser».⁸ Comprobamos que esta impresión abarca también a su lenguaje.

5º Atributivo: pospuesto al sustantivo en el sintagma nominal (sujeto):

«La fiesta más **popular** es la feria de Sevilla».

Se suele encontrar este uso en niños de nueve y diez años de forma muy escasa. Lo normal es que digan «La feria de Sevilla es la fiesta más **popular**».

8. GESSEL, A., *El niño de cinco a diez años*, Buenos Aires, Paidós, 1974, p. 243.

4. ESTUDIO SEMÁNTICO

Siempre ha sido muy difícil querer definir y clasificar las categorías gramaticales desde un punto de vista semántico. Es por tanto normal que la clasificación del adjetivo con dicho criterio resulte ser un tema muy discutido por todos los gramáticos y que no se haya encontrado aún la solución ideal. Ya Lenz⁹ expuso la dificultad que supone clasificar el adjetivo partiendo del significado al considerar que «los objetos no sólo se caracterizan por sus cualidades más o menos constantes y duraderas, sino también por sus accidentes pasajeros...».

4.1. Precisiones lingüísticas.

Siguiendo un criterio tradicional tenemos dos grandes grupos de adjetivos: los calificativos y los determinativos. Los calificativos «describen al sustantivo informándonos acerca de alguna cualidad interna o externa del objeto»¹⁰. Los determinativos «concretan la significación en que ha de tomarse el sustantivo por medio de diferentes relaciones»¹¹.

Se plantea también la clasificación del adjetivo calificativo de una forma amplia Vicente García de Diego¹² que nos habla del adjetivo de procedencia, de materia, de legitimidad, de enfermedades...

Pero es el criterio de Sobejano¹³ el que nos hace pensar que estos adjetivos que la gramática tradicional llama determinativos y que Rafael Seco nos ha definido, no son sino verdaderos pronombres como observa Amado Alonso y Henríquez Ureña en su Gramática¹⁴. El hecho de que en algún momento dado puedan desempeñar la función de adjetivos no justifica considerarlos como tales ni en nuestra clasificación, ni en nuestro estudio.

También Lubomir Bartos¹⁵ excluye el adjetivo determinativo, «la determinación la hemos descartado del estudio semántico por considerarla como noción perteneciente al campo sintáctico».

En cuanto a los calificativos, que han sido los de verdadero interés para nosotros, antes de pasar a su clasificación nos indica Ricardo Navas¹⁶ que «no siempre los adjetivos expresan cualidades: **enfermo** y **sano** no son cualidades sino estados; **próximo** y **lejano**

9. LENZ, R., *La oración y sus partes*, Madrid, Publ. Rev. Fil. Esp., 1936, p. 136.

10. SECO, R., *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar, 1980, p. 27.

11. Idem, p. 29.

12. GARCÍA DE DIEGO, V., *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951, p. 321.

13. SOBEJANO, G., *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 92-93.

14. ALONSO, A. y H. UREÑA, P., *Gramática castellana*, Buenos Aires, Losada, 1955, pp. 222-230.

15. BARTOS, L., «Notas a la clasificación del adjetivo» en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, 1978, pp. 45-46.

16. NAVAS RUIZ, R., «En torno a la clasificación del adjetivo», en *Strenae*, Salamanca, 1962, p. 370.

no son cualidades sino situaciones. La cualidad es un concepto lógico muy preciso y, como tal, la aplicación de la palabra a fenómenos gramaticales es fuente de riesgo y confusiones constantes». Prescinde, por tanto, de la palabra «cualidad» aceptando el término «nota». Y según esto define el adjetivo calificativo como «la palabra portadora de una nota del sustantivo, sea o no cualidad». Según él, **enfermo, vivo o feliz** serían adjetivos calificativos, pues expresan notas del sustantivo aunque no cualidades. Y pasaría igual con los adjetivos que Sobejano llama determinativos como **obispal** o **paterno**.

Nos damos cuenta de que este adjetivo calificativo con el que investigamos, al usar la palabra «nota» de extensión indeterminada, se convierte como el mismo Ricardo Navas denomina en un «verdadero cajón de sastre»¹⁷. Es ésta una de las razones que nos hace utilizar en el trabajo sólo algunos aspectos de su clasificación.

Partiendo de los adjetivos calificativos o portadores de una nota del sustantivo distingue Ricardo Navas¹⁸ cinco grandes grupos de adjetivos calificativos. Nos ha parecido interesante exponerlos porque completan la clasificación de otros gramáticos aunque algunos ofrecen ciertas dificultades a la hora de investigar y no los hemos utilizado.

1.) **Adjetivos clasificadores.** Son aquellos que encuadran al sustantivo al que acompañan dentro de un grupo determinado, dentro de una categoría definida, dentro de un departamento preciso. Se trata de adjetivos como **ateo, católico, español, ciudadano, aristócrata**.

2.) **Adjetivos cualitativos.** Expresan una cualidad del sustantivo al que acompañan.

- a) De cualidad: **bonito, claro, blando, limpio, sincero.**
- b) De forma: **alto, redondo, calvo, ancho, azul.**
- c) De vicios y virtudes: **orgullosa, vanidosa, desordenada.**

3.) **Adjetivos de estado.** (Aclara que él hace esta distinción entre cualidad y estado porque piensa que algunos gramáticos han tendido a confundirlos). Estado es una situación cualquiera en que un sujeto se encuentra: **sano, feliz, soltero, aburrido**. Nosotros pensamos que no hay tal confusión, el problema es el verbo. No es lo mismo **ser alegre** que **estar alegre**.

4.) **Adjetivos verbales.** Predomina en ellos sobre cualquier otro carácter marcadamente verbal: **abrumador, intransitable, preferible, infeccioso, absolutorio**. Con estos adjetivos verbales que los clasifica a su vez según los sufijos **—dor, —oso, —ante** y **—ble**, creemos que sigue un criterio morfológico dentro de una línea semántica.

5.) **Adjetivos situacionales.** Concretan al sustantivo mediante determinaciones de carácter circunstancial como la colocación en el tiempo o en el espacio.

- a) De situación en el tiempo y en el espacio: **joven, viejo, eterno, contemporáneo.**

17. NAVAS RUIZ, R., «En torno...» op. cit. p. 371.

18. Idem, pp. 372-374.

b) De valoración: **barato, fácil, interesante, eficaz.**

c) De norma: **normal, común, ordinario.**

d) De cantidad: *expresan carencia o abundancia.*

Y otra clasificación que nos ha parecido interesante destacar y la que más nos ha servido en nuestra investigación es la de Bruno Snell.¹⁹ Su división se apoya en la segunda formalidad semántica de las dos en que se basa Ammann²⁰ para estudiar la naturaleza de la cualidad adjetival: inherencia (Inhärenz) y polaridad (Polarität).

Snell, partiendo del concepto de polaridad, clasifica el adjetivo en tres grandes grupos:

a) **Adjetivos de valor.** En los adjetivos como **bueno, bello, verdadero** es donde la tensión polar se destaca con menos claridad, puesto que las oposiciones no se enfrentan unas a otras en un orden igual: a una cosa buena se opone la multitud de las malas; a una verdadera, la serie de las falsas; a una hermosa, las muchas feas. Los adjetivos de valor presuponen también siempre un estar activo, que se completa en el resultado **bello, bueno o verdadero.**

b) **Adjetivos de sentimiento.** En este grupo es donde la polaridad se destaca con mayor claridad como en la oposición **alegre-triste; contento-serio; satisfecho-hambriento.** Piensa que es esta tensión polar la que determina la estructura fundamental del adjetivo, y su comparación es aquí, en este grupo, donde manifiesta con la máxima pureza lo adjetivo.

c) **Adjetivos de cualidades externas.** Depende de los distintos sentidos, con los que percibimos las cualidades externas de las cosas, el que el momento de la representación, de la actualización objetiva, aparezca de forma muy diversa en las distintas clases de estos «adjetivos de las cualidades externas».

4.2. Análisis evolutivo

Para exponer lo que hemos observado en nuestra investigación, vamos a partir de la clasificación que hace Bruno Snell acudiendo en algunos momentos a la de Ricardo Navas para enmarcar algunos adjetivos que en la división de Snell no quedan bien precisados. Por último, añadimos apartados propios para hacer una clasificación más acorde con lo que nos llama la atención en el mundo infantil y darle así un carácter utilitario en función de los fines concretos que nos proponemos en este trabajo.

Teniendo presente estas consideraciones hemos creído oportuna la siguiente clasificación:

19. SNELL, B., *La estructura del lenguaje*, Gredos, 1971, pp. 142-143.

20. AMMANN, H., *Adjektiv und Eigenschaftswort*, en *Blätter für deutsche Philosophie*, IV, 1930, pp. 88-101, apud SOBEJANO, G., «El epíteto...», op. cit., p. 98.

Adjetivos de valor

Adjetivos de sentimiento

		tamaño y forma
	vista	aspecto
		colores
Adjetivos de cualidades externas	oído	
	tacto	
	gusto	
	olfato	
Adjetivos situacionales	de norma	
	de situación en el espacio y en el tiempo	

La idea de clasificación según los sentidos concuerda con lo que dijo Lenz²³: «Los adjetivos pueden ordenarse según los sentidos que nos dan a conocer cada cualidad».

También refuerza las técnicas de «visualización» de Lorenzo Delgado²² basadas en los datos elaborados por la Oficina de Estudios de la Socondy-Vacuum Oil Co. Studies, recogidos por Norbis²³ quien indica que el 83% de lo que aprendemos lo hacemos por la vista. Igual sucede con los adjetivos, el porcentaje mayor se adquiere por este sentido.

Iremos viendo las diferentes edades con las que trabajamos partiendo de los tres grandes grupos de Snell, a los cuales añadiremos progresivamente nuevos apartados según vaya surgiendo la necesidad de clasificación.

A) **Los seis años** (cf. diagr. 1). Utilizan todavía poquísimos adjetivos y por tanto hacemos una clasificación muy simple. Y aparte de la pobreza de adjetivos, en esta edad, no hay ninguna otra observación que hacer.

a) **Adjetivos de valor.** En un escaso número de veces utilizan: **bueno, guapo, bonito, bello, elegante.**

b) **Adjetivos de sentimiento.** No suelen usarlos y esto nos parece lógico ya que expresar los sentimientos por medio de adjetivos, es una de las tareas más difíciles en la adquisición de éstos. Tal vez porque sean los términos que expresan con más pureza lo adjetivo como decía Snell²⁴. Los niños persiguen un objetivo que está contenido en adjetivos como **bueno** o **justo** pero no hay un objetivo sino sólo un estado actual, una simple sensación en **alegre** o **contento**.

21. LENZ, R., «La oración...», op. cit. p. 163.

22. LORENZO DELGADO, M., *El vocabulario y la ortografía de nuestros alumnos*, Madrid, Cincel, 1980, pp. 60-68.

23. NORBIS, G., *Didáctica y estructura de los medios audiovisuales*, Kapelus, Buenos Aires, 1971, p. 15.

24. SNELL, B., «La estructura...», op. cit. p. 143.

c) **Adjetivos de cualidades externas.** Intentan describir lo que ven pero de una forma muy escasa y con poco repertorio. Sólo han utilizado: **moreno, bajo, alto, corto y rizado.**

B) **Los siete y ocho años** (cf. diagr. 2 y 3). Unimos estas dos edades porque no observamos que haya una diferencia que merezca la pena destacar. A los siete hay un paso importante y ya hasta los nueve no hay apreciaciones de interés que hacer, únicamente tener en cuenta el aumento propio de la terminología, pero insistimos que de siete a ocho años es lento y lleva consigo pocos cambios. También desde un punto de vista funcional vimos que no sucedían fenómenos espectaculares y pensamos que son necesarias estas etapas de maduración y fijación de los fenómenos que se han producido en otras anteriores.

Utilizamos los términos «madurar» y «fijar» igual que Gesell²⁵ emplea «ensayar» y «aplicar». Dice este psicólogo al referirse a los ocho años: «El niño está extendiéndose dentro de la cultura, ensayando y aplicando los sentimientos básicos de significados construidos durante el año anterior».

a) **Adjetivos de valor.** Con esta edad empiezan a ser más numerosos: **bueno, bonito, guapo, cariñoso, simpático, amable, listo, fuerte, sincero, agradable, hermoso, estupendo, elegante, inteligente, rico, precioso, seco, puro y espléndido.**

b) **Adjetivos de sentimiento.** Siguen siendo los menos abundantes, prácticamente casi no los usan, pero tenemos que indicar que aparecen algunos sueltos como **feliz, contento, triste y alegre.**

Todos sabemos que expresar los sentimientos es difícil incluso para muchos adultos cuanto más para niños de estas edades que no sólo están aprendiendo todavía a expresarse oralmente sino también hay que considerar que la expresión escrita, aún en sus inicios, no abarca todavía aspectos abstractos como pueden ser los sentimientos.

c) **Adjetivos de cualidades externas.**

Según los sentidos	vista	tamaño y forma	largo, alto, bajo, grande, pequeño, mediano, chico, ancho, redondo.
		aspecto	sucio, limpio, brillante.
		colores	rojo, blanco, amarillo, verde, negro, celeste, marrón, moreno, rosa.
	tacto	duro	

25. GESELL, A., *El niño de cinco a diez años*, Buenos Aires, Paidós, 1977, p. 181.

Situacionales | de norma | normal
 | de situación en el espacio y en el tiempo | hondo

En este último apartado nos damos cuenta de que con esta edad adquieren el tamaño y la forma de las cosas ya con algún matiz como **mediano** y empiezan también a utilizar los adjetivos de color con cierta precisión como **celeste** y **verdoso**.

C) **Los nueve y diez años** (cf. diagr. 4 y 5). Estas edades también vamos a considerarlas juntas ya que a nivel semántico las estructuras no están tan marcadas como a nivel funcional y nos parece precisar demasiado el hacer una clasificación por año.

a) **Adjetivos de valor.** Amplían el repertorio: **simpático, útil, bueno, agradable, fantástico, hermoso, guapo, precioso, famoso, moderno, importante, feo, seco, divertido, malo, amable, honrado, puro, rápido, difícil, público, clásico, popular, callejero, luminoso, monumental, histórico.**

b) **Adjetivos de sentimiento.** Siguen apareciendo de forma esporádica: **feliz, alegre, desocupado, tranquilo, contento, acalorado.**

Estos adjetivos, propios de un lenguaje más adulto, no los usan con frecuencia pero observamos que el avance está en cómo van empezando a aparecer y a formar parte de su repertorio.

c) **Adjetivos de cualidades externas.** En este grupo es donde más progreso hemos notado respecto a las edades anteriores. Es lógico porque ya el niño tiene más desarrollada la capacidad de observación. Dice Gesell²⁶ que el niño de nueve años «mira con los ojos bien abiertos y mantiene la mirada sin parpadear durante varios segundos. Puede ver conscientemente lo que mira...». Y algunos otros sentidos que hasta ahora no se habían proyectado o no habían dado a conocer la cualidad que les corresponde, también aparecen desarrollados.

Adjetivos de cualidades externas relacionados con los sentidos	vista	tamaño y forma	grande, bajo, largo, cuadrado, estrecho, alto, pequeño, chico, mediano, grueso, ancho, redondo.
		aspecto	crystalino, transparente, roto, viejo, antiguo, claro, nuevo, sucio, limpio, estropeado, desorganizado, puntiagudo.
	colores	marrón, rojo, naranja, azul, negro, verde, blanco, rosa.	

26. GESELL, A., «El niño...», op. cit., p. 227.

Adjetivos
situacionales

oído	silencioso.
tacto	suave.
gusto	salado, dulce.
gusto y tacto	caliente, frío, templado.

de norma	distinto, normal, apropiado.
de situación en el espacio y en el tiempo	intenso, profundo, elevado, cercano, hondo.

5. CONCLUSIONES

Hemos podido observar, con la anterior clasificación, cómo las cualidades externas perceptibles por los sentidos siguen también su evolución propia.

El proceso adquisitivo observado comparándolo con el del aprendizaje de Norbis²⁷ responde al siguiente esquema:

Según Norbis aprendemos:

- 83% mediante la vista
- 11% mediante el oído
- 3,5% mediante el olfato
- 1,5% mediante el tacto
- 1% mediante el gusto

Nuestra investigación sobre el adjetivo nos indica que adquirimos:

- 85% mediante la vista
- 6% mediante el gusto
- 5% mediante el oído
- 4% mediante el tacto
- 0% mediante el olfato

Al sentido de la vista sigue el del gusto pero los niños se quedan en lo más simple: **dulce** y **salado**. Todavía no saben matizar si algo es **amargo**, **ácido** o **picante**. Y lo mismo pasa con el oído y el tacto. Con el oído han utilizado alguno como **silencioso** y con el tacto **duro** y **suave**, pero están todavía muy lejos, incluso los niños de diez años, de expresar si una cosa es **rugosa** o **áspera**; o bien **ruidosa**, **vibrante**, **melódica** o **estridente**.

Con esta comparación podemos deducir cómo con el desarrollo de estos sentidos se puede mejorar el lenguaje. En los últimos años, mediante ejercicios sensoriales, utilizan-

27. NORBIS, G., «Didáctica y...», op. cit., p. 15.

do materiales como arena, serrín, papel de lija, etc... se están haciendo progresos en la enseñanza de la lecto-escritura a través del tacto, sentido que Norbis situaba en 1971 en penúltimo lugar.

No sólo expresan primero y con más abundancia las cualidades externas que corresponden al sentido de la vista como **cuadrado, redondo, roto, viejo, azul o rojo**; sino que empiezan a matizar buscando cierta precisión como podemos ver con los adjetivos de color:

«Tiene un color **verdoso** que lo hace más **bonito** aún»
(niña de 8 años)

«Cuando se refleja el cielo tan **celeste**, el mar se ve más **azulina**»
(niño de 9 años)

Y también utilizan frases ricas en adjetivos, seleccionados con gran exactitud semántica:

«La Giralda con su pico **largo, estrecho y puntiagudo**».
(niño de 9 años)

«Sevilla es muy **calurosa** y, aunque un poco **sucla**, es **famosa**»
(niña de 9 años)

En el estudio central del trabajo, el semántico, hemos podido apreciar cómo el enriquecimiento del lenguaje lleva consigo un acercamiento, desde estas primeras edades, al perfeccionamiento del significado. Nos damos cuenta de cómo va naciendo en los niños ese afán de puntualizar algo que empieza siendo vago, aún en los casos en que las frases de los más pequeños aparezcan cargadas de expresividad. Un niño de seis años dice: «Mi casa es **grande**» pero nunca daría matices como uno de nueve o diez que ya es específica: «Mi casa es **amplia y espaciosa**».

Igual pasa con la ciudad, mientras que un niño de seis se limita a decir que es **grande** y **bonita**, los de diez puntualizan diciendo: «Mi ciudad es **antigua, silenciosa, alegre, popular, famosa, incomparable, clásica...**»

Sin poner en duda el hecho de que con diez años son todavía niños que están aprendiendo a usar el lenguaje y como consecuencia de esto repiten muchas veces una serie de adjetivos como **grande** y **bonito**, no obstante sienten ya la necesidad de expresar cómo son las cosas, describiendo sus cualidades con más intensidad y exactitud. Van intentando matizar, ser más exactos a la hora de definirnos cómo es algo.

Comparando los dos procesos, funcional y semántico, queremos destacar el papel que juega el mimetismo. Han sido muchos los psicólogos y lingüistas que nos han hablado de la importancia de la imitación en el proceso de la adquisición del lenguaje hasta querer explicar el aprendizaje de la lengua materna únicamente como fruto de la imita-

ción. Dice Gill Gaya: «No puede haber duda en que aprendemos nuestra lengua materna por imitación de las personas que nos rodean»²⁸.

Francescato²⁹ nos aclara que la imitación tiene que colocarse en su punto justo. De acuerdo con esto en nuestra investigación se observa que a nivel funcional las edades están marcadas por una serie de fenómenos sintácticos que nos hacen pensar que no son totalmente el producto de un proceso de mimetismo.

Se advierte que aunque el niño escuche o lea frases en las que aparezcan, por ejemplo, adjetivos atributivos antepuestos al sustantivo, él los utiliza pospuestos hasta determinada edad en que podríamos decir que encaja ya en su estructura mental el adjetivo antepuesto. Y cuando esto sucede lo mismo lo usa el niño de Sevilla de un ambiente urbano más culto que el de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) que procede de un ambiente rural o marínero menos culto.

No creemos que suceda lo mismo desde un punto de vista semántico. Aquí la imitación juega un papel mucho más importante ya que el proceso no es tan rígido como en las estructuras.

El niño de seis años usa los adjetivos **caliente** y **frio** pero el hecho de que más adelante utilice **tibio** o **templado** no depende totalmente de un proceso mental. Aquí sí que se puede hablar de imitación ya que influye como elemento primordial el que el niño haya oído alguna vez estos adjetivos y según el ambiente que lo rodee el uso puede adelantarse o atrasarse.

La posible perspectiva didáctica que se deduce de esta investigación es que el niño es más influenciado desde un nivel léxico-semántico que desde las propias estructuras. Necesita cierta madurez para aprender nuevas construcciones mientras que puede enriquecer su vocabulario con cierta facilidad si el medio se lo favorece, incluso en aspectos menos necesarios para la comunicación cotidiana como puede ser el adjetivo.

Nos dice Azcoaga³⁰ que el lenguaje se caracteriza por una mayor ampliación de los aspectos semánticos, demostrables en el aumento cuantitativo del vocabulario (siempre en dependencia de los estímulos lingüísticos del medio) y referidos a reflejos muy flexibles de la realidad.

Este razonamiento unido a la perspectiva didáctica, que hemos indicado, nos hace pensar que la ayuda que puede prestar el profesor de E.G.B. al niño en su proceso de *enriquecimiento léxico, respecto al adjetivo, debe estar más en función de su aspecto semántico* ya que las estructuras siguen un proceso evolutivo, tan marcado por la edad y similar en las distintas zonas, que creemos es menos influenciado desde fuera.

28. GILI GAYA, S., «Estudios...», op. cit. p. 11.

29. FRANCESCATO, G., *El lenguaje infantil*, Barcelona, Península, 1974, p. 31.

30. AZCOAGA, J. E., *Los retardos del lenguaje en el niño*, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 40.

Una iniciación a las categorías gramaticales basada en el vocabulario y en la comprensión del significado de éste, facilitaría la posterior enseñanza de las estructuras y como consecuencia una mejor comprensión y utilización de las mismas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J.M., *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1982.
- ALONSO, A. y H. UREÑA, P., *Gramática castellana*, Buenos Aires, Losada, 1955.
- AZCOAGA, J.E., *Los retardos del lenguaje en el niño*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- BARTOS, L., «Notas a la clasificación del adjetivo» en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, 1978.
- CASTRO ALONSO, C.A., *Didáctica de la lengua española*, Madrid, Anaya, 1969.
- CARRATALÁ, E., *Morfosintaxis del castellano actual*, Barcelona, Labor, 1980.
- FERNÁNDEZ, S., *Didáctica de la gramática*, Madrid, Narcea, 1983.
- FORNAS IBORRA, M.A. y OTROS, *Aportación a la didáctica del adjetivo*, Madrid, Kapelusa, 1980.
- FRANCESCATO, G., *El lenguaje infantil*, Barcelona, Península, 1974.
- GARCÍA, C., *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales*, Madrid, C.S.I.C., 1960.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951.
- GARCÍA HOZ, V., *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental*, Madrid, C.S.I.C., 1951.
- GESELL, A., *El niño de cinco a diez años*, Buenos Aires, Paidós, 1977.
- GILI GAYA, S., *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, Biblograf, 1974.
- HJELMSLEV, L., *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1977.
- JAKOBSON, R., *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974.
- JUILLAND, A. y CHANG RODRÍGUEZ, E., *Frecuency dictionary of spanish words*, La Haya, Mouto, 1964.
- LENZ, R., *La oración y sus partes*, Madrid, Publ. Rev. Fil. Esp., 1936.
- LORENZO DELGADO, M., *El vocabulario y la ortografía de nuestros alumnos*, Madrid, Cincel, 1980.

- LUJÁN, M., *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid, Cátedra, 1980.
- MARCOS MARÍN, F., *Curso de gramática española*, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1980.
- NAVAS RUIZ, R., «En torno a la clasificación del adjetivo», en *Strenae*, Salamanca, 1962.
- NORVIS, G., *Didáctica y estructura de los medios audiovisuales*, Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
- PÉREZ CALVO, V., «Adjetivos puros: Estructura léxica y topología». Anejo nº 2 de la Revista *Cuadernos de Filología Universidad de Valencia*, 1986.
- OLÉRON, P., *El niño y la adquisición del lenguaje*, Madrid, Morata, 1981.
- PIAGET, J., *Seis estudios de psicología*, Barcelona, Labor, 1981.
- QUILIS, A. y FERNÁNDEZ, C., *Curso de lengua española*, Valladolid, 1980.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- RICHELLE, M., *La adquisición del lenguaje*, Barcelona, Herder, 1981.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M.J., *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, Ediar, 1982.
- SECO, M., *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1977.
- SECO, R., *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar, 1980.
- SIGUÁN, M., *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*, Madrid, Pirámide, 1984.
- SNELL, B., *La estructura del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971.
- SOBEJANO, G., *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 1970.

PROPUESTAS METODOLÓGICAS

